

enfoque poscolonial, y que abarque a las disciplinas exactas y sociales, a las culturas escritas y orales y a sus propias lenguas.

Quizá sea esta una de las maneras posibles para socavar aquella llamada de atención que hacía Spivak en su canónico *¿Puede hablar el subalterno?* (2003 [1998]) cuando nos convocaba a retener la distinción marxiana sobre las dos acepciones de representación: *Darstellung* (estar *por otro*, en lugar de otro) y *Verstreiten* (estar nuevamente por medio del signo, de la producción simbólica). En esta segunda acepción pone el acento Spivak para seguir enfatizando en la noción de hegemonía, y nos recuerda que los medios de comunicación, las artes, las industrias culturales, las propias acciones tutelares del Estado y, por supuesto, la academia han producido formas diversas, exitosas y más o menos estabilizadas de representación de los subalternos. Pero estos están en enorme desventaja para administrarlas y disputarlas. Tal es la ecuación que las metodologías horizontales pretenden remozar: habilitar que la contienda por el sentido, la definición de intereses, de objeto y de preguntas, pueda y deba ser disputada por los investigados.

Es el texto de Vicente Castellanos Cerda el que trabaja con mayor claridad la pregunta que aborda alteridad, representación, producción simbólica y política. *Por primera vez, Tire Die, Etnocidio: notas sobre el mezquital, Migrantes y Descomedidos y chascones* son los filmes cinematográficos de los que parte el autor para ver con los otros más allá de la cámara. “Enunciación e interculturalidad en el documental latinoamericano. Análisis de cinco películas exhibidas entre 1960 y 1979” es su propuesta para estudiar el proceso de enunciación y horizontalidad intercultural que inaugura un cineasta, continúa en la producción y llega hasta los espectadores.

Inés Cornejo explora probables puntos de encuentro entre la Teología de la Liberación de los años sesenta y la actual Producción Horizontal de Conocimiento en “Politizar la escucha. Genealogía metódica desde América Latina”. La autora plantea la escucha y el silencio como componentes esenciales de una interacción dialógica que puede generar episodios de horizontalidad entre el teólogo y “el otro”,